

Un hijo adoptivo
de
Julio Verne



Comedia escrita con Charles Wallut alrededor de 1853. Esta obra no fue escenificada. Publicada en «Bulletin de la Société Jules Verne», número 140, año 2000, páginas 15-48, con una introducción de Volker Dehs. Años más tarde, Julio Verne utilizará el argumento de «Un hijo adoptivo» como base para la elaboración de su novela «Clovis Dardentor», publicada en 1896.



Jules Verne & Charles Wallut

Un hijo adoptivo (Edición SHJV)

Obras completas de Julio Verne (SHJV) - Teatro verniano - 20

ePub r1.0

Titivillus 17-01-2018

Título original: *Un fils adoptif*
Jules Verne & Charles Wallut, 2000
Traducción: Cristian Tello de la Cruz
Prologuista: Volker Dehs

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2





Asociación literaria y cultural sin ánimo de lucro creada en el 2012 en Palma de Mallorca, España.

En colaboración con:

Sociedad Hispánica Jules Verne

Un hijo adoptivo

Comedia en un acto
Jules Verne y Charles Wallut



Ilustración del círculo de los *Once sin mujeres*.

El detalle muestra de arriba hacia abajo: un desconocido, Charles Wallut, Jules Verne, el compositor Aristide Hignard y otros desconocido. La foto debe datar de finales de los años 50.

Durante unos cincuenta años, la obra de teatro en un acto titulada *Un Fils adoptif* pertenecía a los textos casi míticos de Jules

Verne. Se conocía su título gracias a una adaptación radiofónica francesa, difundida el 5 de abril de 1950 de la que parece no existir ningún registro. Sin embargo, el manuscrito, conservado en la famosa colección Rondel de la *Bibliothèque de l'Arsenal* en París, aún no había sido hallado y se resistía obstinadamente a todos los esfuerzos de los investigadores vernianos. Yo mismo había comenzado tres búsquedas desde 1990 —sin resultado positivo— hasta que mi amigo Francis Marchand me indicó en abril del 2001 que una restauración reciente de los fondos bibliotecarios había hecho reaparecer el tan ansiado objeto. Se comprenderá mi viva satisfacción al leer finalmente el texto de la obra que no se trataba de una copia profesional hecha por una oficina encargada a tal efecto, sino de un manuscrito auténtico de la mano de Verne. 10 de las 22 escenas tenían las correcciones de otra mano, a lápiz, correcciones que en esa época atribuí a Charles Wallut (1829-1899),

colaborador y amigo de Jules Verne, cuyo nombre figuraba en primer lugar en la página de título. Algunos meses después, el texto inédito de la comedia apareció por primera vez en francés en las columnas del *Bulletin de la Société Jules Verne*, en el número 140 y fue traducido, algunos años después, en inglés. La traducción castellana que hoy se presenta constituye, por tanto, el segundo idioma en el que aparecerá la obra.

La cubierta del manuscrito prueba que la obra había sido propuesta, sin mayor éxito, por sus autores para ser representada en el Théâtre Français, pero la pregunta es: ¿en que época? El año 1853 había sido adicionado por otra mano y a lápiz sobre la cubierta, pero la escritura parecía más reciente. Propuse en mi prefacio una redacción más tardía datada alrededor de 1858, «puesto que la obra se inserta junto a *Onze jours de siège* (representada en 1861) y *Le bon motif* (escrita hacia 1860 y representada en 1873 con el título *Un neveu d'Amérique*) en una serie de comedias donde Verne y Wallut explotan las singularidades de la jurisprudencia y los seguros^[1]». Esta suposición se confirmó a partir del descubrimiento de una carta de Jules Verne dirigida a su colega Victorien Sardou al que pedía apoyo. Ese precioso documento que aún no ha sido fechado, debe haber sido escrito en 1860: «Mi estimado Sardou, aquí le envío el *Fils adoptif* que sólo le

reclamará un cuarto de hora de su atención. Le gusta o no le gusta. Si se cree obligado de consagrarle una media jornada, es mucho; entonces, renunciemos.»^[2].

Durante muchos años, el autor dramático Victorien Sardou (1830-1908) había conocido los mismos problemas y obstáculos que Jules Verne para hacerse representar en los escenarios parisenses. Su primera obra de teatro *La Taverne des étudiants*, representada en 1854 en el *Théâtre de l'Odéon*, había sido un fracaso total que parecía haber puesto un término prematuro a su carrera y es solamente en 1859, con el apoyo de la celebre actriz Virginie Déjazet, que Sardou conoció el éxito y llegó a imponerse definitivamente (¡y hasta el fin del siglo!) como la gran estrella del mundo dramático en París. Es, por tanto, comprensible que Jules Verne haya solicitado el apoyo de su amigo «recién llegado» para hacer que su texto fuese aceptado por un director cualquiera —a cambio de la «colaboración» de Sardou cuyo nombre atraía por entonces a las multitudes—. Las correcciones sobre el manuscrito no provienen de Charles Wallut (cuya escritura es además un poco más minuciosa), ¡sino de Victorien Sardou! Esta revelación reciente justifica en mi opinión reproducir el texto de la obra, tal y como fue escrita por Verne y Wallut, pero señalando en las notas las correcciones aportadas por el «estimado Sardou».

El mismo proceder —la corrección por Sardou de una obra ya terminada por Verne y Wallut— se reanudó el propio año 1860 para la obra *Onze jours de siège*, con la diferencia que *Onze jours...* fue efectivamente representada, mientras que *Un fils adoptif* no conoció jamás las luces de la escena y fue sencillamente olvidada... Pero no del todo, porque Jules Verne había anotado su título en una ficha de trabajo sobre la que tenía el hábito de memorizar sus proyectos literarios, títulos de novelas, capítulos, cuentos y obras de teatro, y que borraba de un tirón cuando la obra en cuestión se realizaba.

jeudi soir.

Mon cher Sardou,

Votre fils adoptif qui ne refuse de vous
quel que chose d'heure d'attention. Ah vous va
ou ah ne vous va pas. Si vous vous voyez
obligé d'y consacrer une demi-journée de
travail, c'est trop et renouons y.

Demain je viendrai frapper à votre seconde
porte, dite la porte des importuns, épicilamer
votre bout de papier pour Defages. De cette
façon, si vous voulez le préparer d'avance,
vous ne serez aucunement dérangé.

Enfin! pour 15^h j'ai eu deux fantômes
pour ce soir! Et l'un ose méditer des
marchands de billets!

Votre tout dévoué

Jules Verne

Facsímil de la carta enviada por Verne a Sardou donde le pide que haga una revisión de la obra que le envía. La imagen ha sido amablemente enviada por Volker Dehs y pertenece a su colección personal.

Es ése el caso de *Fils adoptif* que, en 1895, se transformaría en la novela *Clovis Dardentor*, publicada al año siguiente y cuyo fin confirma explícitamente la naturaleza ambigua: «Pero se dirá: esto acaba como un vodevil. Pero ¿qué es esta novela más que un vodevil sin canciones, y con el desenlace obligado de una boda en el momento en que cae el telón?» (capítulo XVI). Por esta vez, Jules

Verne no había adaptado una de sus novelas a la escena sino todo lo contrario manteniendo, sobre todo, el tono humorístico y el tema de la adopción.

Curiosamente, *Clovis Dardentor* está dedicada a los tres nietos: Michel, Georges y Jean, a los que Jules Verne asegura la educación, pagando notablemente por los dos mayores los gastos del internado seleccionado por Michel, mientras que el más pequeño Jean se fue a vivir durante varios meses de ese año a casa de sus abuelos.



Foto de época de Victorien Sardou. Imagen amablemente enviada por Volker Dehs, perteneciente a su colección personal.

Ciertamente *Un fils adoptif* no es una obra maestra que haya inmortalizado el nombre de su autor, pero este vodevil es típico de la producción dramática de su época, por el tono jocoso y donde el humor negro hace anticipar al teatro del absurdo del siglo XX.

Esta obra de teatro fue publicada por primera vez en castellano en el sitio de Cristian Tello a partir de una traducción de un texto en inglés hecha por él mismo. El texto que a continuación se reproduce ha sido revisado y corregido por Ariel Pérez que ha tomado como base la edición de Cristian y ha hecho las correcciones necesarias a partir del original francés publicado en *Bulletin de la Société Jules Verne*, número 140 del cuarto trimestre del 2001. *Jules Wallut: Un fils adoptif*
Verne & Charles
, p. 15-48.

UN HIJO
ADOPTIVO

Jules Verne

Personajes

El barón d'Entremouillettes. 50 años.

Césarine. Su sobrina. 20 años.

Dumortier. Su amigo. 50 años.

Isidore Barbillon. Sobrino de Dumortier. 25 años.

Ipharagherre. Guardia de caza vasco.

Laurent. Sirviente de la casa del Barón.

La acción toma lugar en el parque de Dumortier en Navarre. Un pabellón a la derecha. Al fondo un puente de tablones construido sobre un pequeño río. Sillas rústicas.

Escena I

DUMORTIER, ISIDORE, IPHARAGHERRE.

DUMORTIER: (*A Isidore*). ¿Y la señorita Césarine?

ISIDORE: Acabo de encontrarla tomando su paseo habitual por el parque.

DUMORTIER: El hecho es que Césarine se levanta tan temprano así como su tío, el Barón, lo hace bien tarde. Desde que mi noble amigo aceptó la hospitalidad en el pabellón de mi parque, ha estado levantándose tan tarde que se ha visto obligado a desayunar solo. Nos hemos privado del honor...

ISIDORE: ¿Porqué el honor?

DUMORTIER: ¿Es que acaso no sabes que los Entremouillettes pertenecen a la nobleza más alta de Sologne?

ISIDORE: Bueno, ¿y eso qué?

DUMORTIER: ¡Y eso qué! ¡Y eso qué! Cielos, tú nunca entenderás nada de estas cosas.

ISIDORE: Es muy posible.

DUMORTIER: (*A Ipharagherre*). ¿Y tú Ipharagherre?

IPHARAGHERRE: Ya se lo decía, Sr. Dumortier, que esto me recuerda la historia de Lampourdan y Etcheverry.

DUMORTIER: Ipharagherre, amigo mío, haz el favor de guardar tus historias vascas para otra ocasión y dinos lo qué has descubierto.

ISIDORE: Si es que ha encontrado algo.

IPHARAGHERRE: Bien, en cuanto a eso, Sr. Dumortier, según sus instrucciones, después de un día y dos noches, y no es que nos jactemos, atravesamos un duro camino, pero con piernas vascas, iríamos de cabeza hasta el fin del mundo.

ISIDORE: Tío, los cuentos de este guardia me aburren. (*Se sienta*).

DUMORTIER: (A *Ipharagherre*). Por una vez en tu vida, ¿no puedes ir directo al grano cuando estás hablando de algo?

IPHARAGHERRE: ¡Señor!, es difícil marchar directo en un país de montañas. Para usted es fácil decirlo. ¡Si Etcheverry y Lampourdan estuvieran aquí!

ISIDORE: Si ellos estuvieran aquí tendríamos que irnos, porque el lugar sería insoportable. ¡Poner a tres vascos a contar una historia! ¡Demonios!

DUMORTIER: Por última vez, *Ipharagherre*, me dirás si o no, si mis instrucciones fueron ejecutadas, si hallaste.

IPHARAGHERRE: Claro que sí, Sr. Dumortier, ¡encontramos algo! A fuerza de atravesar la montaña, excavar en los bosques y husmear en las madrigueras. ¡Descubrimos un oso!

DUMORTIER: ¡Un oso!

IPHARAGHERRE: ¡Un magnífico oso! Con huellas tan grandes como ésta. Se lo mostraré cuando lo desee.

DUMORTIER: Pero...

IPHARAGHERRE: ¡Está muy cerca de aquí! Llegamos con Lampourdan.

ISIDORE: ¿Y Etcheverry?

IPHARAGHERRE: Etcheverry atrajo a la bestia cerca de aquí y, a esta hora, merodea en los alrededores. Ya se comió dos terneros y le juro que no sería sensato dar un paseo por allá afuera sin estar armado hasta los dientes.

DUMORTIER: ¡Dos terneros! ¡Qué chico! Definitivamente me gustaría un oso, un^[3] pequeño oso.

ISIDORE: ¡Un oso de fantasía, un oso de peluche! ¡Ah, en serio tío! ¿Qué demonios quiere hacer con un oso? ¿Va a convertirse en cazador ahora?

DUMORTIER: ¡Yo! ¡Cazador! ¡Yo, mezclarme con perros, luchar cuerpo a cuerpo por medio de ardides con una perdiz o engañar a una liebre!

ISIDORE: O de malicia con un oso.

DUMORTIER: ¡Cómo tú dices, con un oso! Nunca, no, eso no soy yo. Eso es algo para mi digno amigo, el Barón Gulistan de Entremouillettes.

ISIDORE: ¡Ah! Es para el señor Barón.

DUMORTIER: En su alta casta, el gusto por la caza es

tradicional, por tanto no quiero que abandone Navarre sin haber tenido el placer de matar a un oso en plena montaña.

IPHARAGHERRE: Y si él mata a éste, estará matando una belleza, pues le diré, con todo respeto, Sr. Dumortier, si lo captura, haría de usted un bocado.

DUMORTIER: ¡Un bocado o dos si me captura! Es algo para preocuparse.

ISIDORE: Así es.

IPHARAGHERRE: Pero a usted, Sr. Barbillon, que parece estar por encima de eso.

ISIDORE: ¿Yo? ¿Qué dice? Si estuviera en la alfombrilla de la cama, no lo digo.

IPHARAGHERRE: Es una bestia repugnante, créame, y a pesar de toda su ciencia, su estudio de las leyes y sus rúbricas del código, él sabrá cómo derribarlo.

ISIDORE: ¡Sí, dentro de su estomago! No lo dudo y es por eso que evitaré hacerlo mi compañero habitual. No sé incluso si el señor Barón se sentirá halagado.

DUMORTIER: Eso espero, pero mi noble amigo sí que tarda en presentarse; ¿habrá pasado una mala noche? Es mi deber informarme.

(Se toca a la puerta del pabellón).

Escena II

Los mismos. LAURENT

DUMORTIER: ¿Señor Barón?

LAURENT: *(con una navaja de afeitar en la mano)*. Tengo el honor de rasurarle la barba al Barón. *(Vuelve adentro)* .

ISIDORE: ¡Con la navaja de sus ancestros!

DUMORTIER: ¡Bien! No tardará en salir para tomar su chocolate a pleno aire. Sabes que por una delicadeza muy digna de su estirpe, se hace acompañar, cuando viaja, de su vajilla de plata y no come si no es con los cubiertos que portan su monograma *(A Ipharagherre)*. Por tanto, Ipharagherre, prepárate, avisa a tus amigos...

ISIDORE: ¡Etcheverry y Lampourdan! Toma bien tus precauciones de manera que no haya daños, sobre todo a ese digno^[4]...

IPHARAGHERRE: ¿Pero^[5] a qué hora el Barón de Entremouillettes se dignará a prepararse para la caza?

DUMORTIER: Tienes razón, necesitamos saberlo... *(Toque de timbre)*. El señor Barón.

LAURENT: *(Aparece con un peine en la mano)*. Tengo el honor de peinar la peluca del Barón. *(Vuelve adentro)* .

ISIDORE: ¡Con el peine de sus ancestros!

DUMORTIER: Bueno, amigo mío^[6], no puedo permitirme insistir y sacar a mi noble amigo de sus grandes preocupaciones. Mantente listo, es todo lo que puedo decirte.

IPHARAGHERRE: Estaremos listos.

ISIDORE: Y aconseja a tu oso, si en algún momento se digna a admitirte en su intimidad^[7], que no se le ocurra hacer una mala con el Barón, que tendrá el honor de matarlo.

IPHARAGHERRE: ¡Ríase! ¡Ríase! ¡Sr. Isidore!, si conociese la

aventura acaecida a Lampourdan y Etcheverry en la noche de...

ISIDORE: ¡No! No deseo conocerla.

DUMORTIER: ¡Vaya, Ipharagherre, vaya! Y que todo ocurra a la manera debida^[8]. (*Ipharagherre sale*).

Escena III

ISIDORE, DUMORTIER [después LAURENT] .

ISIDORE: Tío, ahora que me encuentro a solas con usted, debo confesarle un secreto y pedirle un servicio.

DUMORTIER: Con gusto, mi querido muchacho, te escucho.

ISIDORE: Es que no sé por donde comenzar^[9].

DUMORTIER: ¡Por el final!

ISIDORE: Bueno en ese caso. Amo a.

DUMORTIER: ¡Aguarda un segundo! Estoy pensando. Si el Barón no fuera cazador... *(va hacia el pabellón y toca a la puerta)*. El señor Barón.

LAURENT: *(Aparece con un cuerno en la mano)*. Tengo el honor de calzar al Barón. *(Vuelve adentro)*.

ISIDORE: ¡Con el cuerno de sus padres!

DUMORTIER: ¿Has notado cuán respetuosos son sus sirvientes? No, estoy de acuerdo contigo. ¿Qué me decías entonces?

ISIDORE: Estaba diciendo, tío, comenzando por el final, que amo a la señorita Césarine.

DUMORTIER: *(Estupefacto)*. A la señorita Césarine^[10].

ISIDORE: A la señorita Césarine.

DUMORTIER: ¿A la señorita Césarine d'Entremouillettes?

ISIDORE: ¡Ella misma!

DUMORTIER: ¿Cómo? ¿Y ella te ama?

ISIDORE: ¡Discúlpeme! No he dicho que me ame, dije: ella misma en persona.

DUMORTIER: ¿La sobrina y protegida del Barón Gulistan d'Entremouillettes?

ISIDORE: Su propia sobrina y protegida.

DUMORTIER: ¡Tú! ¿Isidore Barbillon?

ISIDORE: Sí, yo mismo.

DUMORTIER: ¿Hijo de Jean Barbillon y Claudine Tournecerf?

ISIDORE: Como usted dice.

DUMORTIER: ¿Un abogado sin causas?

ISIDORE: Sin causas, pero no sin efecto.

DUMORTIER: ¿Pero has considerado, desgraciado, la distancia que los separa? Antes que nada, la señorita Césarine es la heredera exclusiva de su tío, dos o tres veces millonario, mientras que de mi sucesión, tu única fortuna es bastante pequeña, como para no ser considerada.

ISIDORE: Lo sé.

DUMORTIER: Aunque fueses diez veces^[11] más rico y cien veces más célebre, jamás el Barón consentiría tan desigual casamiento. ¡Piensa en eso! ¡Un Barbillon!

ISIDORE: Todo eso es cierto, tío, y me lo he dicho a mí mismo, pero ¿qué quiere usted? Amo a la señorita Césarine.

DUMORTIER: ¿Y cómo ocurrió esta catástrofe^[12]?

ISIDORE: De un modo bastante simple. ¡Cómo suceden las cosas en el amor! ¿Alguien lo sabe? Hace unos meses que el Barón se ha instalado en este parque junto a su encantadora sobrina. Y he ahí que un día la conocí cuando daba un paseo, libro en mano, recogiendo flores, naturalmente, menos frescas y encantadoras que ella. Hablamos, nos reímos. Le ofrecí mi mano para atravesar un riachuelo, ella se apoyó en mi brazo para no mojarse sus pequeños y encantadores pies, retiré las ramas que podrían herir su dulce rostro y terminé yo todo rasguñado ¡lo que le demuestra que estoy preparado a derramar toda mi sangre por ella! Así va el amor, tío, primero nos conocimos por casualidad, ahora nos encontramos a propósito, sin haber convenido previamente la hora de una cita. La señorita Césarine está poco apegada a su noble linaje; su madre fue tan plebeya como usted y yo, algo que el Barón nunca le perdonó a su hermano. En pocas palabras, ¿qué puedo decirle? Comencé mi historia por el final y allí la terminaré también. La señorita Césarine tiene veinte años, yo veinticinco, somos solteros, ¿pudiera usted encontrarme una razón mejor para que un joven valiente ame a una linda muchacha? ¡Es por eso que amo a la señorita Césarine!

DUMORTIER: ¡Hay que admitir que el hecho es muy original! Pero vas a provocar que mi noble amigo me vea mal, pensará que estoy implicado en esta conspiración. ¡Jamás consentirá matar un

oso que le ofrezca en semejantes condiciones!

ISIDORE: ¡Cuento con usted, querido tío, para hacerle ver mis propósitos!

DUMORTIER: ¡Sólo eso me faltaba! Ni lo pienses, desgraciado, ni lo pienses. ¿Pero, al menos, la señorita Césarine te ama?

Escena IV

Los mismos. CÉSARINE

CESARINE: ¿A qué llama usted amar, Sr. Dumortier?

DUMORTIER: ¡Ah! ¡Señorita!

ISIDORE: ¡Srta. Césarine!

DUMORTIER: ¿A qué llamo yo amar? Le doy mi palabra, no lo sé. A decir verdad, la naturaleza de mis preocupaciones no me ha permitido profundizar en ese asunto. No lo sé.

CESARINE: Bueno, Sr. Dumortier, si un hombre, reflexivo, inteligente y sabio como usted, no conoce la palabra amar, ¿cómo espera entonces que una pobre y joven muchacha pueda saberlo alguna vez?

DUMORTIER: Señorita, la palabra amar es un verbo.

ISIDORE: Un verbo de la primera conjugación, el primero que uno aprende a conjugar en cualquier lengua, *phideo* en griego, *amo* en latín, *j'aime* en francés^[13]. Es un verbo activo que gobierna al objeto directo. Cuando salimos de la escuela y queremos sacar partido de nuestras humanidades, lo único que tenemos que hacer en este mundo es buscar a este encantador objeto, encontrar ese adorable objeto, gobernarlo haciendo todas sus voluntades y atarnos a él con eternos lazos. Tío, he encontrado mi objeto directo, aquí está, es la señorita Césarine y viéndola así tan bella, hermosa, tan dulce, tan perfecta, nadie osará en decirme que no hice buenos estudios^[14].

CESARINE: ¡Oh! ¡Sr. Isidore, usted me confunde! Felizmente, su tío está aquí para contestarle y decirle lo mucho que exagera.

DUMORTIER: No dije eso. Lo que ocurre es que mi sobrino es completamente indigno de usted^[15] señorita, bajo todas las circunstancias, las de usted y las de su tío y tutor, el Barón d'Entremouillettes.

CESARINE: Mi tío me ama, Sr. Dumortier, y cuando vea que éste es mi mayor anhelo, quizás sacrifique su altivez por mi felicidad.

DUMORTIER: No deseo hacerla desilusionar señorita, pero.

ISIDORE: ¡Si el Barón se rehúsa, ya veremos qué hacer! Sin embargo, como es necesario comenzar por ahí o si se hace necesario comenzar con ello, aunque se niegue de plano inmediatamente.

DUMORTIER: ¿Cómo? ¿Vas a actuar de forma abrupta, sin preparación?

ISIDORE: ¡Abruptamente! A partir de que encuentre la ocasión favorable para hacerlo.

CESARINE: ¡Valor, Sr. Isidore!

DUMORTIER: ¡Espere, al menos hasta que haya matado a mi oso!

ISIDORE: Gracias, pero moriré soltero si espero.

DUMORTIER: ¡La puerta se abre! ¡Debo irme de aquí!

ISIDORE: ¡No, quédese! Hablaré públicamente^[16].

Escena V

Los mismos, El BARÓN, LAURENT

LAURENT: (*Anunciando*). ¡El Señor Barón Gulistan d'Entremouillettes!

DUMORTIER: ¡Ah! Señor Barón.

EL BARÓN: ¿Quién es? Mi querido Dumortier, supongo.

DUMORTIER: (*dirigiéndose a Isidore^[17]*) Ha dicho: ¡Mi querido Dumortier!

ISIDORE: (*En voz alta*). ¡Señor!

EL BARÓN: ¡Ah! Sr. Isidore, me imagino.

ISIDORE: (*Aparte*). ¡Imagina todo el tiempo! ¡Qué hombre!

EL BARÓN: ¡Ah! Eres tú, Césarine.

CESARINE: ¿Dormiste bien, tío?

EL BARÓN: Dormí plenteramente, Césarine. ¿Y tú?

CESARINE: Yo también, tío.

EL BARÓN: Me encanta saber que tus sueños son dignos de tu nacimiento y que nuestra familia no tiene nada de qué avergonzarse.

CESARINE: ¡Nada! (*bajo a Isidore*). Yo pensaba en usted, Sr. Isidore.

ISIDORE: Querida Césarine.

LAURENT: ¿Honraré el Señor Barón a estos^[18] árboles, almorzando bajo su sombra?

EL BARÓN: ¡Sí! *Laurent, hágame el servicio aquí. Tengo mucho^[19] apetito esta mañana (Laurent pone una pequeña mesa y en ella coloca cubiertos y platos que trae del pabellón).*

DUMORTIER: Me siento contento porque el aire de nuestras montañas le es favorable, Sr. Barón.

EL BARÓN: ¡Sí! El aire aquí es bastante agradable y también lo es los pulmones de todos nosotros, ¿no es así también en su caso?

ISIDORE: Sí, es verdad, Señor Barón^[20], no es nuestra culpa si respiramos el mismo aire que usted, pero...

EL BARÓN: ¡Respiren, caballeros, respiren, se los autorizo!

ISIDORE: Usted es tan bueno, Señor.

LAURENT: ¿El Barón honrará esta mesa con su presencia?

EL BARÓN (sentándose): Claro, Laurent. Señores, ya pueden sentarse.

DUMORTIER: ¿Encuentra el Barón estos huevos suficientemente cocidos?

EL BARÓN: Sí. ¿Son huevos de una gallina común y corriente?

DUMORTIER: ¡Ay! No tengo ese tipo de gallinas de raza en mi granja, que me excuse el Señor Barón, pero en lo que respecta a los huevos, le puedo atestiguar al Señor Barón que éstos han sido recomendados de una manera especial y puestos según sus deseos.

EL BARÓN: Bien, Dumortier. En casa, estoy acostumbrado a hacer pintar mis escudos de armas sobre los huevos que como, pero aquí.

DUMORTIER: Lo lamento. Si lo hubiera sabido... Si el Señor Barón...

ISIDORE: (A Dumortier). Tío, no le hable en tercera persona, que parece su criado.

DUMORTIER: *En cuanto a mí, yo... (intenta servirle al Barón algo de beber).*

EL BARÓN: ¡Perdóneme, usted debe conocer que, fuera de casa, sólo bebo agua!

DUMORTIER: Pero, es del Hermitage de 1834.

EL BARÓN: ¡Veamos! Sí, no está tan mal.

ISIDORE: Usted debe tener curiosas armas en su escudo de armas, Señor Barón.

EL BARÓN: ¡Efectivamente! ¿Conoce algo acerca del arte heráldico, Sr... Isidore?

ISIDORE: En realidad, nosotros los hombres de leyes estamos forzados a conocer un poco de todo.

EL BARÓN: En efecto, portamos armas, en la mano un estandarte de armiño, que lleva estas terribles palabras como lema: ¡Sálvese si puede!

DUMORTIER: ¡Maravilloso! ¡Espléndido!

ISIDORE: (Aparte)^[21] ¡Idiota! ¡Bruto!

LAURENT: Si el Señor Barón desea hacer a estas becacinas el honor de...

EL BARÓN: Con gusto. Sr. Dumortier le dirá de nuestra parte a su jefe [de cocina], que el Señor Barón d'Entremouillettes está satisfecho con él.

DUMORTIER: Estará muy honrado, Señor Barón.

EL BARÓN: Tiene usted aquí un buen campo para la caza.

DUMORTIER: ¡Excelente! El pelo, la pluma, las pequeñas y las grandes bestias.

EL BARÓN: La caza es un noble entretenimiento, hace recordar a los rudos trabajos de la guerra, allí solíamos ser grandes cazadores.

DUMORTIER^[22]: Bien, Sr. Barón, esto me anima a hablarle de una excursión que he preparado con la intención de que le resulte agradable.

EL BARÓN: Hable, Dumortier, le escucho.

DUMORTIER: Es acerca de una caza de osos.

EL BARÓN: ¡Caza de osos! ¡Sí que me emociona!

DUMORTIER: Mi cazador ha capturado a uno de estos magníficos animales en honor del Señor Barón.

EL BARÓN: (*Levantándose*). Bueno, Dumortier. ¡Le agradecemos por sus denodados esfuerzos en hacer de nuestra estancia algo agradable! ¡Un oso! ¡Diantres! Será bien recibido. Es una verdadera presa real, con la que nuestro gran rey Henri más de una vez ha luchado en estas montañas. ¡Un oso! Laurent, anda y prepara inmediatamente mi equipo de caza. Ve y no me hagas esperar... (*Laurent se marcha.*).

Escena VI

Los mismos menos LAURENT

DUMORTIER: Sr. Barón, estoy encantado que usted tome el asunto con seriedad.

EL BARÓN: ¿Nos acompañará?

DUMORTIER: Soy de un humor poco belicoso, pero quizás, mi sobrino...

EL BARÓN: El caballero será bienvenido en nuestra comitiva.

CESARINE: Tío, usted no se expondrá...

EL BARÓN: No te preocupes, sobrina, conocemos ese tipo de juegos y nosotros mismos te traeremos una de las patas del monstruo.

CESARINE: (*A Isidore*). Parece estar con buena disposición. ¡Inténtalo!

DUMORTIER: (*A Isidore*). Te lo ruego, sobrino, ¡no digas nada! ¡Echarás a perder mi caza!

CESARINE: ¡Adelante!

ISIDORE: ¡No es tan fácil!

CESARINE: ¡Valor, estoy aquí!

ISIDORE: Sr. Barón, tengo una petición que hacerle, pero ante todo, le pido que me perdone por mi atrevimiento.

EL BARÓN: Hable, señor, no aborrecemos las cosas atrevidas.

DUMORTIER (*Aparte*): No tengo idea a dónde conducirá todo esto.

ISIDORE: Señor Barón, amo a la señorita Césarine, su sobrina y tengo el honor de pedirle su mano.

EL BARÓN: ¿Eh?

DUMORTIER: Créale.

EL BARÓN: Señor, ante todo, reconozco la franqueza de su petición. Usted ha usado, en efecto, la frase correcta que

habitualmente se suele usar en estas circunstancias.

ISIDORE: ¡Señor Barón!

EL BARÓN: Sr. Barbillon, le contestaré lo que los tíos siempre contestan a la frase anteriormente dicha: me honra mucho su petición, pero.

CESARINE: Tío, querido tío.

EL BARÓN: Césarine, ve inmediatamente a tu cuarto donde esperarás mis supremas instrucciones. (*Césarine se marcha, haciendo un signo de amistad a Isidore*). Ustedes, caballeros, escúchenme.

DUMORTIER: ¡Pero el oso que tiene el honor de esperar al Señor Barón!

EL BARÓN: El oso esperará, señor y no pienso que sea deshonrado por esperar.

Escena VII

EL BARON, ISIDORE, DUMORTIER

EL BARÓN: Caballeros, desde el siglo nueve, uno de mis ancestros, Renaud d'Entremouillettes, fue el Senecal del rey Louis el Bonachón, o sea, mayordomo de la Mansión Real.

ISIDORE: (*Aparte*). Mi tatarabuelo fue sirviente también en una familia honorable, lo que es similar.

EL BARÓN: En el siglo décimo, Godefroy d'Entremouillettes, fue condestable del rey Robert, o sea, encargado de su caballeriza.

ISIDORE: (*Aparte*). Mi abuelo fue palafrenero, que es casi la misma cosa^[23].

EL BARÓN: Durante la Cruzada, los Señores d'Entremouillettes acompañaron a su rey a Tierra Santa, y muchos de ellos fueron asesinados allí, legando a sus nietos una gloria y nobleza imperecedera^[24]. ¿Insiste entonces, señor, en casarse con una d'Entremouillettes?

ISIDORE: ¡Insisto, Señor Barón!

DUMORTIER: (*Aparte*). ¿En qué va a terminar todo esto?

EL BARÓN: No le he hablado de la fortuna actual y futura de Césarine, mi heredera, porque usted sabe lo que pienso del dinero, entonces comprenderá, sin necesidad de insistir durante mucho tiempo, que una d'Entremouillettes no puede llamarse Señora Barbillion.

ISIDORE: Sin embargo.

EL BARÓN: Tengo el honor de contarle que nueve d'Entremouillettes tomaron parte en nueve cruzadas.

ISIDORE: ¡Ah!, señor, allí hubieron miles de Barbillion en la contienda.

EL BARÓN: Nunca nos encontramos con ninguno de ellos, señor. En cuanto al resto, usted no me desagrada, Sr. Isidore, al contrario, usted es un joven agradable^[25].

ISIDORE: (*Modestamente*). ¡Oh! ¡Oh!

EL BARÓN: No digo que tenga usted la gran apariencia de Anne d'Entremouillettes, mi antepasado, pero es usted un joven agradable, es inteligente, pero por el amor de Dios, ¿por qué tiene una etiqueta tan desagradable? Llámese al menos de Luynes o Montmorency y mi sobrina será suya.

ISIDORE: Usted es muy bueno. Le gustaría leer en el *Moniteur* mañana: El Sr. Isidore Barbillon solicita llevar el nombre Montmorency bajo el cual nunca se le ha conocido.

DUMORTIER: ¡Vaya broma!

EL BARÓN: Dumortier, ¿siente la necesidad de saber cuál ha sido el sueño de mi vida?

DUMORTIER: Sí lo siento, Señor Barón.

EL BARÓN: ¡Tener un hijo, que lleve mi nombre y que éste se case con mi sobrina!... Soy, como usted sabe, el último vástago de la gran raza de los Entremouillettes, después de mí, mi nombre se extinguirá como una lámpara...

ISIDORE: ¡Necesita aceite!

DUMORTIER: ¿Por qué no se ha casado, Señor Barón?

EL BARÓN: Me casé nueve veces.

ISIDORE: ¡Tantas mujeres como la cantidad de antepasados en las Cruzadas! Ésa es su manera de cruzarse^[26].

DUMORTIER: ¿Y nunca ha tenido hijos?

EL BARÓN: ¡Nunca! Le ruego me crea que no fue mi culpa^[27].

DUMORTIER: ¿Por qué^[28], entonces, Señor Barón, no ha adoptado a algún joven chico para que lleve su nombre y perpetúe su linaje?

EL BARÓN^[29]: ¡Dumortier! ¿Era de suponer que un d'Entremouillettes se casaría nueve veces sin ser capaz de obtener un descendiente?

DUMORTIER: Eso va en contra toda suposición.

EL BARÓN: Además, ya había pensado en ello, pero para adoptar, habría sido necesario dar a un niño durante su niñez los cuidados previstos por el Código, pero no estoy en esa situación.

DUMORTIER: ¡Vaya! ¡Vaya! Yo, que me hice cargo de Isidore... Si el nombre Dumortier le conviene mejor que el de Barbillon^[30]...

EL BARÓN: ¡Uno es tan bueno como el otro!

ISIDORE: Usted^[31] puede también.

EL BARÓN: ¡Nada, señor y mi nombre expirará! (*levantándose*). Pienso que ya le hice saber de forma clara mis intenciones. No le negaré que la petición del Sr. Barbillon me ha afectado notablemente y prefiero creer, Dumortier, que usted no ha sido cómplice de este atrevimiento.

DUMORTIER: ¡Señor Barón!

EL BARÓN: Debo retirarme inmediatamente con mi sobrina, pero antes, quiero matar al oso que me ha ofrecido. Me marcharé esta misma noche porque la señorita Césarine d'Entremouillettes no debe permanecer más tiempo bajo este techo.

ISIDORE: ¡Señor Barón!

EL BARÓN: Señor, he dicho.

Escena VIII

Los mismos. IPHARAGHERRE

IPHARAGHERRE: Sr. Dumortier, Sr. Barón.

EL BARÓN: ¿Qué ocurre? Habla muchacho.

IPHARAGHERRE: Con todo respeto, Etcheverry y Lampourdan acaban de ver al oso a un cuarto de hora de aquí^[32] y si usted lo desea, hay suficiente tiempo.

EL BARÓN: Parto a ponerme mi equipo de caza, te daré alcance, amigo mío, toma tus mejores precauciones y no pierdas de vista a la bestia.

IPHARAGHERRE: *Velaré por usted, Señor Barón^[33]. (Ipharagherre se va y el Barón entra en el pabellón).*

Escena IX

DUMORTIER. ISIDORE

DUMORTIER: Bien, desgraciado^[34], no quisiste escucharme, no solamente has sido duramente agradecido sino que me has hecho perder la compañía del Barón.

ISIDORE: (*Jocosamente*). No se preocupe, tío. Estoy más determinado que nunca.

DUMORTIER: ¿Qué quieres decir?

ISIDORE: Usted habló con el Barón de adopción y él mismo ya pensaba en ello, ¿pero sabe usted cuáles son las consecuencias de la adopción?

DUMORTIER: Casi.

ISIDORE: El adoptado se convierte en hijo verdadero del adoptador a tal punto que se constituye en el instante su heredero legítimo y toma su nombre.

DUMORTIER: ¿Y bien?

ISIDORE: Bueno^[35], estaré encantado que a Césarine no la llamen Señora Barbillon, sino mejor la Baronesa d'Entremouillettes.

DUMORTIER: No veo de qué manera el Barón podría adoptarte, mi pobre Isidore, suponiendo que él esté de acuerdo^[36], puesto que no te ha dado los cuidados necesarios exigidos durante tu infancia.

ISIDORE: Ante todo, está convenido, creo, que el Barón adoptará sin importar a quién, con tal que su nombre sea perpetuado para las futuras generaciones.

DUMORTIER: Es uno de los prejuicios de su clase y creo que si uno le proporciona los medios.

ISIDORE: ¡Bien! Yo se los proporcionaré.

DUMORTIER: ¡Tú!

ISIDORE^[37]: ¿Recuerda qué dicen las leyes?

DUMORTIER: ¡No! Quizás contengan algo que nunca he sabido.

ISIDORE: Bueno, escuche, el artículo 345: «La capacidad de adoptar no puede ser ejercida excepto hacia un individuo a quien uno tiene a cargo desde su minoría de edad y por lo menos, durante seis años habiéndole brindado atención y cuidados de manera ininterrumpida».

DUMORTIER: ¿Y bien^[38]?

ISIDORE: ¡Espera! (*Continúa*). «En caso contrario, a alguien que haya salvado la vida del adoptador, sea en combate o salvándole del fuego o de ahogamiento». ¿Entiendes^[39]?

DUMORTIER: ¡Santo Dios! ¿Qué intentas hacer?

ISIDORE: Sembrar peligros a los pasos del Barón y luego salvarle de ellos, muy a su pesar^[240].

DUMORTIER: ¡Pero la oportunidad! Quiere marcharse^[41] esta noche.

ISIDORE: ¡He hallado la oportunidad!

DUMORTIER: ¡Ah! ¿Cuál?

ISIDORE: El combate, la batalla... Cree usted que si lo arranco de las garras del oso, ¿acaso no contará como un combate?

DUMORTIER: Indudablemente, pero^[42].

ISIDORE: Déjelo de mi cuenta.

Escena X

Los mismos. CÉSARINE. IPHARAGHERRE

CESARINE: (*Entrando*). ¿Y bien?

ISIDORE: ¡Victoria, señorita, victoria!

CESARINE: ¿Mi tío?

ISIDORE: Se ha negado de plano.

CESARINE: ¿Entonces?

ISIDORE: ¡Ya lo tengo! ¡Confía y prepárate para darle las gracias al oso de Ipharagherre^[43]!

CESARINE: ¡El oso!

IPHARAGHERRE: ¡El oso! Se le escucha rugir.

ISIDORE: ¡Tu tío! ¡Silencio!

Escena XI

Los mismos. EL BARÓN

EL BARÓN: (*Vestido con traje de caza*). ¿Nos marchamos?

IPHARAGHERRE: En camino, Señor Barón.

EL BARÓN: ¿No nos vas a acompañar, Dumortier?

ISIDORE: No, mi tío prefiere quedarse, pero en cuanto a mí, lo acompañaré, Señor Barón.

EL BARÓN: ¡Vayámonos, entonces!

IPHARAGHERRE: El oso no está a cien pies del parque.

ISIDORE: ¡En camino y buena caza!

EL BARÓN: ¿No lleva fusil?

ISIDORE: ¡Vamos! ¡Para matar a un miserable oso! Además, Señor Barón, le dejaré hacerlo.

EL BARÓN: ¡En marcha entonces!

Escena XII

DUMORTIER. CÉSARINE

DUMORTIER: No hay nada que decir. Debo seguirlos.

CESARINE: ¿Pero qué le ocurre Sr. Dumortier, qué le pasa?... ¿Qué planea Isidore?... ¿Qué quiere hacer con ese oso?

DUMORTIER: ¡Está loco!

CESARINE: ¡El oso está loco! ¡Oh, por Dios!

DUMORTIER: ¡No!, ¡mi sobrino! Sin mencionar que es absolutamente capaz de devorar a su tío.

CESARINE: ¿El caballero Isidore?... ¿Devorar a mi tío?

DUMORTIER: ¡No!, ¡al oso! Y con su carácter valiente, aventurero y audaz, es capaz de enfrentarlo cuerpo a cuerpo.

CESARINE: ¿Al oso?

DUMORTIER: ¡No! ¡A su tío!

CESARINE: Explíquese, se lo ruego, que no logro entenderle, Sr. Dumortier, y me pregunto ahora quién está loco aquí.

DUMORTIER: ¡Oh!, perdóneme, señorita. ¡Cómo espera que le explique! ¡Todo me da vueltas en el cerebro! ¡El oso, mi sobrino, su tío! Uno tiene una audacia incomparable, el otro un plan insensato y el tercero, garras formidables. ¡Todo esto se mezcla y no entiendo nada! ¡Y me pregunto si su tío no es el sobrino del oso o si el oso no es el tío de mi sobrino!

CESARINE: ¡Sr. Dumortier, cálmese! Por piedad, póngame al corriente de la situación, usted sabe que soy valiente también, no me oculte la verdad. ¿Qué ocurre entre mi tío y el caballero Isidore?

DUMORTIER: ¡Nada! Estuvieron intercambiando palabras muy amables y luego apareció la Ley, pero parece que el Barón no ha cumplido con las formalidades. Mi sobrino es muy versado en Leyes, pasó todos sus exámenes con altas calificaciones, estudios interesantes y una magnífica tesis sobre la adopción.

CESARINE: Pero de todos modos, se marcharon juntos. Isidore parecía estar fuera de sí, ¿habría provocado a mi tío?

DUMORTIER: ¡Vamos! ¡Se lanzaría al fuego por él!, se lo aseguro. Espere, señorita, si debe temblar, no se lo puedo ocultar por más tiempo.

CESARINE: ¡Hable, hable!

DUMORTIER: ¡Además, no deseo hacerme cómplice de un crimen quizás!

CESARINE: ¡De un crimen!

DUMORTIER: Bueno, mi sobrino se fue.

CESARINE: Piedad.

DUMORTIER: A aplicar el artículo 345 del Código de Napoleón.
(*Se escuchan gritos y un disparo de fusil a lo lejos*). ¿Qué fue eso?

CESARINE: ¡Gritos! ¡Alboroto!

DUMORTIER: Viene de allá.

CESARINE: El clamor crece.

DUMORTIER: ¡Ah!, ¡el desgraciado!

CESARINE: ¿Qué desgraciado?

DUMORTIER: ¡Mi sobrino! No ha llegado a tiempo.

CESARINE: ¡A tiempo!

DUMORTIER: Debíó haber dejado que su tío escape.

CESARINE: ¡Mi tío! ¡Auxilio!

Escena XIII

Los mismos. IPHARAGHERRE, después ISIDORE, EL BARÓN,
LAURENT

IPHARAGHERRE: ¡Ah!, ¡qué desgracia!, ¡un hombre tan valiente!

CESARINE: ¿Por qué?, ¡hable!

IPHARAGHERRE: Señorita...

DUMORTIER: ¡Vamos, hable!

IPHARAGHERRE: Un muchacho tan valiente, el Sr. Isidore.

CESARINE: ¡Isidore está herido!

(Traen a Isidore en una camilla. El Barón le sigue).

DUMORTIER: ¡Mi sobrino!

EL BARÓN: Pónganlo allí, en una silla, estará bien, ¡un vaso de agua!, ¡rápido!

(Cesarine trae un vaso con agua).

DUMORTIER: Pero ¿qué pasó?

ISIDORE: *(volviendo en sí)*. ¿Dónde estoy?

CESARINE: ¡Isidore!

DUMORTIER: ¡Está respirando! ¡Vive!

IPHARAGHERRE: ¡Ah! Sr. Barón, es gracias a usted que él está aún en este mundo.

ISIDORE: ¿Qué pasó?

DUMORTIER: Isidore, el Barón es tu salvador.

ISIDORE: ¡Mi salvador! ¡Estoy arruinado!

EL BARÓN: ¿Qué dice?

DUMORTIER: ¡Nada! ¡Delira!

ISIDORE: ¡El destino! ¡Hay que recomenzar!

CESARINE: Pero ¿qué pasó?

EL BARÓN: ¡Oh! No mucho.

IPHARAGHERRE: ¡No mucho! Simplemente, el Barón es un

admirable tirador.

EL BARÓN: ¡Oh! ¡Cuando se está acostumbrado a usar armas durante trece siglos!

DUMORTIER: Pero de todos modos, explíquese.

IPHARAGHERRE: Bien. Cuando el oso se dirigía contra nosotros, Lampourdan y Etcheverry me gritaron ¡Ipharagherre!

ISIDORE: Suficiente, amigo mío, suficiente.

EL BARÓN: Dios mío, nada podría ser más simple. Imagínese que cuando estábamos a la vista del oso que avanzaba contra nosotros, el Sr. Isidore Barbillion perdió la cabeza y se lanzó contra la bestia (un fiero animal entre paréntesis). Su sobrino se precipitó contra el oso como si hubiera planeado atraerlo hacia nosotros. Era imposible gritarle. ¡Deténte! ¡Deténte! Ipharagherre.

IPHARAGHERRE: Y Lampourdan.

DUMORTIER: Y Etcheverry.

EL BARÓN: En vano desgastaron sus pulmones gritándole: ¡No avance! Pero él continuó avanzando y lanzándole piedras al animal que salió en su búsqueda. El Sr. Isidore Barbillion regresó hacia nosotros, pero al volver, una raíz le hizo caer, fue entonces que le gritamos: ¡No se mueva! ¡Hágase el muerto!

DUMORTIER: Pero es algo evidente y muy conocido. Cuando se es perseguido por un oso, lo único que queda es hacerse el muerto.

ISIDORE: Ésa fue mi intención, tío. Me quedé rígido allí, conteniendo el aliento. El oso llegó hasta mí, me olió, me removió, no me moví. Cuando de repente...

CESARINE: ¡Dios mío!

ISIDORE: ¡Cruel fatalidad! Al caer, mi nariz quedó junto a una planta de tabaco y ésta me hizo estornudar.

EL BARÓN: ¡Estornudó! ¡Hombre muerto!

ISIDORE: El asombrado oso retrocedió primero, pero luego se volvió contra mí. Perdí la cabeza y.

IPHARAGHERRE: ¡Y el Sr. Barón, que ya se había acercado lo suficiente, disparó una bala en el corazón del animal que se desplomó fulminado! ¡Ah!, ¡qué tiro!

ISIDORE: ¡Señor Barón, gracias!

DUMORTIER: Gracias.

EL BARÓN: ¡No fue nada! Al contrario, le agradecemos su amabilidad. Pero nada es más simple. Veo con placer que el

Sr. Barbillon está de pie. Estoy encantado de haber hecho este pequeño servicio y voy a despedirme de usted, Dumortier.

DUMORTIER: Pero.

EL BARÓN: Ya sabe lo que le dije. Césarine, prepare todo para su partida.

DUMORTIER: ¡Después que todo esto ha pasado!

EL BARÓN: Mi decisión es irrevocable.

ISIDORE: *(A Césarine)*. Tengo que hablar con usted, señorita.

EL BARÓN: Volveré a mi habitación mientras mi criado hace los últimos preparativos. Síguenos, Césarine.

LAURENT: *(abriendo la puerta del pabellón y anunciando)*. ¡El Barón Gulistan d'Entremouillettes!

DUMORTIER: ¡No lo abandonaré! *(Sigue al Barón)*.

Escena XIV

ISIDORE. CÉSARINE. [DUMORTIER].

ISIDORE: ¡Señorita Césarine, debo confesarle todo! ¡Lo que hice, fue por usted, quise forzar al Barón a que me adoptase, me de su nombre, para así poder compartirlo con usted!

CESARINE: ¡Y ha funcionado bien!

ISIDORE: ¡Me ha salido mal!

CESARINE: ¿Pensaba usted que siendo devorado por un oso podía obligar a mi tío a que le diese mi mano?

ISIDORE: Parece extraño a primera vista, es que no le he explicado... Era yo quien quería rescatar al Barón, pero aún todo no está perdido.

CESARINE: ¡Mi tío va a marcharse! ¡Y me lleva con él!

ISIDORE: ¡Oh! Aún tengo tiempo.

CESARINE: Tiene tiempo, ¿de hacer qué?

ISIDORE: Pase lo que pase, no se asuste.

CESARINE: ¡Aún!

ISIDORE: Si le dicen que soy un criminal o un asesino, ¡no les crea!

CESARINE: ¿Qué?

ISIDORE: Lo único cierto en todo esto es que la amo.

LA VOZ DE EL BARÓN: ¡Césarine!

CESARINE: ¡Mi tío me llama!

ISIDORE: ¡Sólo un instante!

CESARINE: ¡Tenga, aquí! (*ella le da su mano*) .

DUMORTIER: (*entrando*). ¡Imposible retenerlo! ¡Qué diablo de hombre! ¡Ah!, señorita, el Barón la está solicitando.

ISIDORE: Una sola palabra.

CESARINE: No puedo, pero tenga. (*Le da su mano otra vez*).

ISIDORE: (*besándola*). Gracias.

LA VOZ DE EL BARÓN: ¡Césarine!

CESARINE: ¡Ya voy! ¡Ya voy! (*Entra en el pabellón*).

Escena XV

ISIDORE. DUMORTIER

DUMORTIER: Ah, por cierto, ¿qué es lo que intentas hacer?

ISIDORE: Lo que debo, pase lo que pase.

DUMORTIER: ¡No pienses que voy a asesinar al Barón para permitirte que puedas venir en su rescate!

ISIDORE: Tío, ¿usted me quiere?

DUMORTIER: ¡Seguro!

ISIDORE: ¿Y está listo para secundarme para asistir a mi matrimonio con la señorita Césarine?

DUMORTIER: ¡Sí! En lo que sea razonable.

ISIDORE: Bueno, mi plan es lógico y lo seguiré hasta el final.

DUMORTIER: Bueno, ¡vas a recomenzar a intentar llevar al Barón a peligros extraordinarios! Felizmente, lo digo felizmente ahora, él se marcha y si él no se marchase, ¡yo estaría listo para hacerlo marchar!

ISIDORE: Tío, fallé la primera vez, pero tendré éxito en la segunda.

DUMORTIER: ¡Ah, por cierto! ¡No pensarás en atraer osos nuevamente!

ISIDORE: ¡No se preocupe! Pero he jurado que Césarine será mía y que ella me pertenecerá.

DUMORTIER: ¡Diantres! ¡No te excites! Harás cosas estúpidas otra vez... ¿Cuál es tu plan?

ISIDORE: No tuve éxito en el combate anterior. Veremos si el agua es más favorable para mí. Artículo 345.

DUMORTIER: ¿Piensas ahogar al Barón?

ISIDORE: ¡La ley me autoriza a hacerlo! A condición de que lo salve.

DUMORTIER: ¡Ah! ¡Estos abogados!

ISIDORE: ¡Es necesario que lo salve a toda costa o que él muera!
¿Cuál es la profundidad de este río?

DUMORTIER: Unos siete u ocho pies al menos^[44].

ISIDORE: ¡Demonios!

DUMORTIER: Y la corriente es muy rápida.

ISIDORE: ¡Maldición! ¡En todo caso, la suerte está echada!

DUMORTIER: Ah, por cierto, ¿tienes planeado lanzar al Barón en el agua?

ISIDORE: No se preocupe. Se caerá solo, una tabla mal colocada... un paso en falso y allí iré.

DUMORTIER: ¡Pero, desgraciado! ¡Eso es simplemente un asesinato!

ISIDORE: ¡Llámelo como quiera, pero va a suceder!

DUMORTIER: ¡Ah! Mi querido sobrino, al final.

ISIDORE: Además, si usted se opone, si le advierte al Barón, me vuelo los sesos.

DUMORTIER: No hay mucho de qué lamentarse. ¡Pero bribón! No viviré más que en medio de crímenes, tiros de fusil, bestias feroces, ahogamientos.

ISIDORE: Para que esto termine, déjeme actuar. Además, una vez que el Barón esté en el agua, usted me entiende, me lanzaré yo mismo después de él.

DUMORTIER: Pero ¿sabes nadar?

ISIDORE: No del todo.

DUMORTIER: Pero, entonces.

ISIDORE: Entonces me prestará su cinturón de seguridad, con el que pasó excelentes días en Biarritz durante la última estación.

DUMORTIER: ¡Tienes una respuesta para todo!

ISIDORE: Y le advierto una cosa: ¡No tiene un minuto que perder!

DUMORTIER: ¿Pero mi pobre Isidore, mi querido sobrino, has reflexionado bien?

ISIDORE: ¡He reflexionado demasiado! ¿Puede o no, conseguirme ese cinturón de seguridad?

DUMORTIER: ¡Lo haré! ¡Qué diablos! Pero explícame como piensas usarlo. Sobre todo, debes ser cuidadoso con las trampas que le tenderás al Barón, no vaya a ser que alguien más caiga en ellas, yo por ejemplo.

ISIDORE: ¡Pero muévase! ¡El cinturón o la muerte! El Barón puede marcharse de un momento a otro.

DUMORTIER: Ya voy, ya voy.

ISIDORE: No es cuestión de caminar. Es cuestión de correr. ¡Corra de una vez! (*Dumortier sale corriendo.*).

Escena XVI

ISIDORE (solo).

(La escena del puente puede, si es necesario, ocurrir tras bastidores).

ISIDORE: ¡Y ahora a trabajar! Todo lo que veo aquí es una pequeña locura, pero las locuras tienen éxito. Veamos, el Barón para alcanzar la entrada del parque, necesariamente debe pasar por este puente. ¿Ahora bien, qué es este puente? Un simple tablón que se extiende de una orilla a otra del río. *(Lo mueve)*. ¡Bien, esto trabajará por sí solo! Si alguna vez un puente estuviera destinado para plegarse bajo los pies de un transeúnte, sin dudas que es éste. ¡Perfecto! La balaustrada esta comida por gusanos y no resistirá un choque. ¡No podría ser mejor! El paso de un niño lo derrumbaría... como la vida... uno cree haber puesto el pie sobre. ¡Demonios! ¡El Barón!

Escena XVII

ISIDORE. EL BARÓN. CÉSARINE. LAURENT

LAURENT: ¿A qué carruaje conferirá el Barón el honor de transportarlo?

EL BARÓN: El primer coche que encontremos.

LAURENT: El Barón no está acostumbrado a viajar en cualquier simple carruaje.

EL BARÓN: Si es necesario, esperaré en la ciudad vecina a que mis caballos vengan a recogerme.

ISIDORE: (*Aparte*). ¡Y mi maldito tío que no vuelve!

CESARINE: ¡Bueno, Sr. Isidore!

ISIDORE: No se preocupe. (*Aparte*). Estoy con una mortal ansiedad.

LAURENT: ¿A qué hora tendrá el Señor Barón el honor de partir?

EL BARÓN: Inmediatamente, mis bolsos están embalados.

LAURENT: Los equipajes con las armas del Barón de Entremouillettes están completamente cerrados. Yo mismo los transportaré al camino.

ISIDORE: ¡Y mi tío! ¡Mi tío!

EL BARÓN: (*A Laurent*). Distribuye esta bolsa a los criados del Sr. Dumortier.

LAURENT: ¡El Barón no tiene de qué preocuparse! Me ocuparé de esos sirvientes. (*Pone la bolsa en su bolsillo.*) .

EL BARÓN: Y ahora, marchémonos.

ISIDORE: ¡Dios mío!

EL BARÓN: (*Dirigiéndose hacia el puente*). ¡Ya vienen! ¡Césarine!

ISIDORE: (*Colocándose detrás del puente*). ¡Nunca!

EL BARÓN: ¡Ah! Sr. Barbillon, no había reparado en usted. ¿Se encuentra bien?

ISIDORE: ¡Nada mal! ¿Y usted?

EL BARÓN: ¡Encantado de encontrarlo para darle mi último adiós!

ISIDORE: Sr. Barón, soy yo, quien después del servicio que me ha brindado... no podría dejarle ir sin... (*Aparte*). Y mi tío que no viene.

EL BARÓN: Tregua con gratitud. Sólo hice lo que debía. Conoce usted la divisa de nuestra familia: ¡Sálvese quien pueda!

ISIDORE: (*Aparte*). Se complacería al Cielo que fuese la mía.

EL BARÓN: Vamos, Césarine.

ISIDORE: (*Interponiéndose*). Un momento más. (*Bajo a Césarine*). Señorita, ¡impida que su tío continúe hacia el puente!

CESARINE: ¡Ah!

EL BARÓN: ¡Bien, Laurent, precédanos!

ISIDORE: (*Reteniéndolo*). Laurent, mi buen Laurent, ¡piedad!

LAURENT: Señor, vaya antes o detrás del Señor Barón, como usted desee. Es un honor que no le permito a cualquiera.

ISIDORE: ¡Laurent! ¡No avance más!

EL BARÓN: ¿Es que está usted loco, señor?

ISIDORE: ¡Y mi cinto!, ¡mi cinto!

CESARINE: ¿Pero, tío, no deberíamos esperar al Sr. Dumortier para despedirnos de él?

EL BARÓN: Sobrina, si esta casa es como debe ser, nosotros encontraremos al dueño de ella en la puerta de honor.

ISIDORE: ¡No, de hecho! Él no estará allí.

EL BARÓN: Bueno, tanto peor para él, señor. ¡Marchémonos, Laurent!

ISIDORE: (*fuera de sí*). No, Laurent. ¡No pasará!

EL BARÓN: Bien, veremos, Sr. Barbillon, si usted osa interponerse al paso del Barón d'Entremouillettes. (*Laurent se acerca a Isidore*).

ISIDORE: ¡No vaya más lejos! ¡No vaya más lejos!

CESARINE: ¡Tío!

EL BARÓN: ¡Un d'Entremouillettes nunca ha retrocedido!

ISIDORE: (*Luchando*). ¡Ayúdenme! (*El Barón alcanza la mitad del puente y da un salto mortal*).

EL BARÓN: ¡Ahhh!

LAURENT: ¡Señor Barón!

ISIDORE: ¿Qué le dije? Venga si puede. (*Se lanza en el río*).

CESARINE: ¡Tío! ¡Auxilio! ¡Corra! (*Laurent sale por la playa*).

Escena XVIII

CÉSARINE. DUMORTIER

DUMORTIER: (*Con un cinto en la mano*). ¿Qué pasa?

CESARINE: ¡Mi tío! Isidore se lanzó detrás de él.

DUMORTIER: ¡Y él no sabe nadar!

CESARINE: ¡Ah! (*Se desploma sobre un banco*) .

DUMORTIER: ¡Desgraciado! ¡Desgraciados! ¡Forcejean, luchan!,
¡la corriente los lleva! ¡Auxilio!

Escena XIX

Los mismos. IPHARAGHERRE

IPHARAGHERRE: ¡Ah! ¡Hay dos hombres en el agua!
¡Lampourdan, Etcheverry! ¡Ayuda!

DUMORTIER: (*Mirando*). ¡Ah! Han alcanzado la orilla. ¡Han
llegado a un árbol! ¡Están salvados! ¡Ah! ¡Qué desgracia, qué
catástrofe tan espantosa!

IPHARAGHERRE: ¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí!



Escena XX

Los mismos. EL BARÓN. ISIDORE. LAURENT

(El Barón lleva a Isidore en sus brazos).

DUMORTIER: ¡Salvado! ¡Dios mío!

EL BARÓN: No es ningún reproche, pero es la segunda vez que salvo a este joven.

CESARINE: ¡Ah! ¡Tío! Él ha arriesgado su vida... para salvarlo...

DUMORTIER: Además, él no sabe nadar; ¿pero cómo sucedió todo?

EL BARÓN: Nada podría ser más simple. Cuando pasaba sobre el puente, uno de los tablones se derrumbó y caí de cabeza al río.

CESARINE: ¡Oh! ¡Dios mío!

EL BARÓN: ¡Cálmate! El mal no fue mayor porque nado como una ballena. Pero, de repente, me sentí tomado^[45] por el cuello. Era el Sr. Barbillon.

DUMORTIER: Que trataba de sacarle del agua.

EL BARÓN: Y que me halaba... hacia el fondo. Tuve que darle un puñetazo.

LAURENT: ¡Qué honor!

EL BARÓN: Lo atonté y lo empujé delante de mí hacia la orilla. Allí está.

ISIDORE: Salvado por él otra vez. Siempre el destino.

CESARINE: ¡Sr. Isidore! ¡Le entiendo! Usted quiso.

ISIDORE: Ve usted cómo tuvo éxito.

IPHARAGHERRE: Veamos, un vaso de vino lo restablecerá.

EL BARÓN: Laurent, llévate esta ropa y ven a cambiarme. *(Entra).*

LAURENT: Es un honor para mí, Señor Barón. *(Lo sigue)* .

DUMORTIER: En cuanto a ti, Ipharagherre, sígueme y prepara licores reanimantes. *(Se marcha).*

CESARINE: A fin de cuentas, se lanzo al agua para salvar a mi tío se lanzó al agua para salvar a mi tío. No es su culpa que el Barón sepa nadar. ¡Pondré mi tío al corriente de todo! (*Entra en el pabellón*).

Escena XXI

ISIDORE (solo).

ISIDORE: ¡Vaya destino! ¡Ah^[46]! ¡En el mismo día estuve a punto de ser devorado por un oso y de ahogarme! Bueno, de todos modos triunfaré. ¡Soy capaz de todo, hasta de grandes crímenes!... ¡Ellos sabrán lo que es un abogado desempleado y lo que puede extirpar de un artículo del Código cuando no tiene más que hacer! ¡Brr! Estoy empapado hasta los huesos. No he podido salvar a ese Barón de un combate, ni de las aguas, pues bien, entonces lo salvaré de las llamas. En todo caso, me calentará. ¡Manos a la obra! (*Saca cerillas de sus bolsillos*). ¡Bueno, uno que no enciende! (*Intenta con otro*). ¡Dos! ¡Siempre me sucede esto! ¡Tres! ¡Nada! ¡Cuatro! ¡Nada!... ¡Ah!, pero qué estúpido soy. Están mojados.

Escena XXII

**ISIDORE. EL BARÓN. CÉSARINE, después DUMORTIER.
IPHARAGHERRE y LAURENT**

EL BARÓN: (*golpeándolo sobre el hombro*). ¡Suficiente, Sr. Isidore! Usted tiene tanta suerte hoy que todavía soy capaz de salvarlo de las llamas.

ISIDORE: ¿Qué?

DUMORTIER: (*Entrando*). ¡Qué! ¿Qué hizo?

ISIDORE: ¡Maldición! Tío, la tercera y última aplicación del artículo 345.

EL BARÓN: ¡Silencio!

ISIDORE: ¿Qué pasa? (*Isidore continua frotando las cerillas*).

EL BARÓN: (*A Dumortier*). Señor, tengo el honor de presentarle a mi hijo adoptivo.

DUMORTIER: ¿Qué dice?

ISIDORE Y CESARINE: ¡Ah! ¡Bah!

EL BARÓN: Y al marido de mi sobrina. Es la segunda vez que este joven salva mi vida.

IPHARAGHERRE: ¿Qué hay del oso?

EL BARÓN: Él fue quien lo mató.

ISIDORE: ¡Usted piensa que! Brrr... ¡Me congeló!

DUMORTIER: ¿Y lo del río?

EL BARÓN: Él fue quien me salvó.

ISIDORE: ¡Otra vez!

EL BARÓN: ¿No estuvieron presentes cuando me trajo desfallecido en sus brazos?

CESARINE (*Bajo*): ¡Pero, tío, explíqueme!

EL BARÓN: (*Bajo*). ¿No entiendes que este muchacho terminará por jugarme algún truco sucio y ya que tengo la oportunidad de adoptarlo? (*En voz alta*). Sr. Isidore d' Entremouillettes, jabraçe a su

esposa!

ISIDORE: ¡Oh! ¡Papá! (*A Dumortier*). ¡Bueno! ¿Qué opina usted sobre el Código Civil?

DUMORTIER: Soy el tío de un d'Entremouillettes. Sin embargo, aún me había parecido que.

EL BARÓN: ¿Qué?

LAURENT: Si el Barón nos hace el honor de decirnos algo.

IPHARAGHERRE: Es como si Lampourdan y Etcheverry se hubieran ido.

ISIDORE: ¡Querida Césarine!

EL BARÓN: ¡Mi nombre ya no perecerá! (*A Isidore*). ¡Muchachos, tengan tantos hijos como puedan!

ISIDORE: Tengo un secreto. En mi familia, nunca hacemos hecho algo más que no sea eso.

Colección de Teatro verniano

Aunque no sea muy conocida por el gran público, la obra teatral de Jules Verne es bastante amplia y comprende dramas históricos, comedias, vodeviles, libretos para óperas cómicas y operetas, la gran mayoría escritas en su juventud en la época en que vivía en París en el momento que cursaba sus estudios de Derecho. Algunas de estas piezas fueron representadas en los principales escenarios teatrales de la capital francesa.

Posteriormente, y ya siendo un escritor conocido, Verne se sirvió del argumento de algunas de las historias más famosas que formaban parte de la colección de los Viajes extraordinarios para que sirvieran de base a la escritura de algunas piezas teatrales luego representadas con gran pompa y vistosa escenografía.

Títulos que forman la colección:

1. *Alexandre VI - 1503* [no traducido aún]
2. *La conspiration des poudres* [no traducido aún]
3. *Le quart d'heure de Rabelais* [no traducido aún]
4. *Don Galaor* [no traducido aún]
5. *Une promenade en mer* [no traducido aún]
6. *On a souvent besoin plus petit que soi d'un*
[no traducido aún]
7. *Le coq de bruyère* [no traducido aún]
8. *Un drame sous Louis XV* [no traducido aún]
9. *Les pailles rompues* [no traducido aún]
10. *Abd'allah* [no traducido aún]
11. *La Guimard* [no traducido aún]
12. *La mille et deuxième nuit* [no traducido aún]

13. *Quiridine et Quiridinerit* [no traducido aún]
14. *Les châteaux en Californie* [no traducido aún]
15. *De Charybde en Scylla* [no traducido aún]
16. *Monna Lisa* [no traducido aún]
17. *La tour de Montlhéry* [no traducido aún]
18. *Le Colin-Maillard* [no traducido aún]
19. *L'auberge des Ardenes* [no traducido aún]
20. **Un hijo adoptivo. Un fils adoptif.** 2000
21. *Les compagnons de la Marjolaine* [no traducido aún]
22. *Guerre aux tyrans* [no traducido aún]
23. *Acte 2 de piece sans titre* [no traducido aún]
24. *Onze jours du siège* [no traducido aún]
25. *Au bord de l'Adour* [no traducido aún]
26. *Les heureux du jour* [no traducido aún]
27. *Monsieur de chimpanzé* [no traducido aún]
28. *Le page de Madame Marlborough* [no traducido aún]
29. *Un neveu d'Amérique ou Les deux Frontignac* [no traducido aún]
30. *Les sables* [no traducido aún]
31. *Le pôle nord* [no traducido aún]
32. *Le tour du monde en 80 jours* (1872) [no traducido aún]
33. *Le tour du monde en 80 jours* (1874) [no traducido aún]
34. *Les enfants du capitaine Grant* [no traducido aún]
35. *Miguel Strogoff*
36. *Viaje a través de lo imposible*
37. *Kériban-le-tête* [no traducido aún]



JULES VERNE. (Nantes, 8 de febrero de 1828 – Amiens, 24 de marzo de 1905), conocido en los países de lengua española como Julio Verne, fue un escritor francés de novelas de aventuras y ficción científica, llegando a ser uno de los grandes autores escritores del siglo XIX.

Según datos de la UNESCO es el segundo autor más traducido del mundo después de Agatha Christie.

Licenciado en Derecho y establecido en París en su juventud, Verne se dedicó a la literatura pese a no contar con apoyo económico alguno, lo que minó gravemente su salud. Verne era un auténtico adicto al trabajo y pasaba días y días escribiendo y revisando textos. En su juventud escribió sobre todo poesía, teatro y cuentos.

En 1863, se erige en el creador de la novela científica al comenzar su ciclo de los *Viajes extraordinarios*, ciclo de novelas a través de las que describe el universo acercando a sus lectores a la ciencia y el conocimiento. Unido al apoyo de su editor Jules Hetzel, quien hizo que el éxito y las ventas de sus historias fueran en continuo aumento, publicó más de sesenta novelas entre las que destacan *Cinco semanas en globo* (1863), *Viaje al centro de la tierra* (1864), *De la tierra a la Luna* (1865), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870),

La vuelta al mundo en 80 días (1872) y *La isla misteriosa* (1874).

Para documentarse pasaba días enteros en las bibliotecas estudiando geología, ingeniería y astronomía, conocimientos que luego vertía en sus fantásticas aventuras y se adelanto con asombrosa exactitud a muchos de los logros científicos del siglo xx. Habló de cohetes espaciales, submarinos, helicópteros, misiles dirigidos e imágenes en movimiento. Esa capacidad de anticipación tecnológica y social le ha llevado a ser considerado como uno de los padres del género de la ciencia ficción, aunque los expertos en Verne afirman que más bien escribía ficción científica.

Notas

[1] V. Dehs: «Un *Fils adoptif* perdu... et retrouvé», en *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 140, 2001, p. 7. < <

[2] Facsímil de una carta que proviene de la colección de los herederos de Sardou, aparecida con la leyenda «Cuando Jules Verne, él mismo, también, quería aplaudir a Sardou» en *Cahiers de la Compagnie Madeleine Renaud, Jean-Louis Barrault* (París), n° 21, diciembre de 1957, p. 49 y reproducido en mi artículo «Jules Verne, correspondant de Victorien Sardou», en *Bulletin de la Société Jules Verne* n° 150, 2004, pp. 19-20. < <

[3] Artículo agregado por Sardou. < <

[4] Frase suprimida por Sardou a partir de «tome». < <

[5] Palabra eliminada por Sardou. < <

[6] Principio de frase suprimida por Sardou. < <

[7] A partir de «si en algún momento», aparece un segmento de frase suprimida por Sardou. < <

[8] Esta última parte de la frase fue suprimida por Sardou. < <

[9] El comienzo de la escena fue sustituido por Sardou por el diálogo siguiente:

«**ISIDORE** (vivamente): ¡Tío!

»**DUMORTIER**: ¿Qué deseas?

»**ISIDORE**: Tengo un gran secreto que decirle. Pero no sé por dónde comenzar». < <

[10] Sardou agrega «d’Entremouillettes» y suprime las dos réplicas siguientes. < <

[11] En el manuscrito: «dice», corregido por Sardou. < <

[12] Sardou corrige: «¿Y como ha ocurrido esa desgracia...?». < <

[13] Sardou supprime a partir de: «en cualquier lengua...». < <

[14] Pasaje que evoca el cuento *Le mariage de M. Anselme des Tilleuls...* < <

[15] Sardou supprime «de usted». < <

[16] Sardou sustituye la última palabra por «delante de usted». < <

[17] Por error, Verne escribe «Jean». < <

[18] Manuscrito: «sus». < <

[19] Manuscrito: «un» corregido por Sardou. < <

[20] Sardou sustituye lo siguiente por : «Nuestros pulmones están hechos del mismo material que los suyos».

Suprime las dos respuestas siguientes y hace responder al Barón:

«Realmente». < <

[21] Respuesta suprimida por Sardou. < <

[22] Sardou agrega: «encantado». < <

[23] Sardou nota una alternativa sin eliminar la primera versión:
«¡Claro! Nunca hemos tenido palafreneros en nuestra familia». < <

[24] Genealogía que recuerda a la de *Le mariage de M. A. des Tilleuls*
< <

[25] Sardou marca las tres últimas respuestas con una línea en forma de serpentín. < <

[26] Las últimas dos respuestas están marcadas por Sardou con una línea en forma de serpentín. < <

[27] Sardou adiciona:

«**DUMORTIER**: ¿Quién lo duda? Pero si usted se casase [borrado: una vez más] por décima vez».

EL BARÓN: «Hoy en día ésa sería quizás mi falta». < <

[28] Palabras eliminadas por Sardou. < <

[29] Sardou sustituye las respuestas siguientes hasta las palabras marcadas por un asterisco por el diálogo que sigue:

«¡Eh, lo he soñado veinte veces!».

DUMORTIER: «¿Y bien?».

EL BARÓN: «Su sobrino que es abogado, creo, le dirá que para adoptar es necesario* haber hecho [...]». < <

[30] Sardou agrega una réplica de Isidore: «¡Claro! Para fundar una buena casa». < <

[31] Sardou agrega: «¡Espere entonces! ¡Espere!». < <

[32] Sardou agrega: «devoraba un tercer ternero». < <

[33] Réplica rayada por Sardou. < <

[34] Sardou sustituye la siguiente por: «has hecho una buena labor».

< <

[35] Sardou adiciona: «es necesario que el Barón me adopte y». < <

[36] Inicio de la frase sustituida por Sardou por: «Te has vuelto loco». < <

[37] Sardou que suprime las cuatro réplicas precedentes hace a Isidore comenzar por: «Se trata de ello». < <

[38] Sardou adiciona: «El Barón ya lo ha dicho». < <

[39] Esa última frase escrita por Sardou después de la réplica siguiente hace responder a Dumortier: «No lo menos del mundo».

< <

[40] Las últimas dos palabras fueron eliminadas por Sardou. < <

[41] Sardou: «partir». < <

[42] Réplica sustituida por Sardou por: «¡Cuidado! ¡Nada de tonterías!». < <

[43] Después de los agradecimientos, Sardou reemplaza por: «¡Ah, el bravo oso! ¡El excelente oso!». < <

[44] Dos metros y medio (N. del T.) < <

[45] En el manuscrito: «tomados». < <

[46] En el manuscrito, «Ah» fue eliminado. < <